

HOMENAJE  
A DOÑA  
Carmen Gómez Tejera

MAESTRA DE MAESTROS



EDITORIAL DEL  
DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA  
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

1968



Doña Carmen y su "nietecita" Carmencita



## CONTENIDO

	Página
¿QUIÉN ES CARMEN GÓMEZ TEJERA .....	1
(Maestra de Maestros)	
<i>Rosa Mercedes Gilot</i>	
<b>HOMENAJE LÍRICO</b>	
A Carmen Gómez Tejera .....	5
(Acróstico)	
<i>Evelyn Cruz de Bechara</i>	
¡Pura Antorcha de Sol! .....	8
A: Doña Carmen Gómez Tejera	
<i>Adrian Santos Tirado</i>	
Plenitud .....	9
<i>Aida Busó</i>	
Doña Carmen Gómez Tejera .....	11
<i>Abelardo Díaz Alfaro</i>	
<b>RECUERDOS IMBORRABLES</b>	
Aguadilla (su pueblo natal) .....	14
Aguadilla .....	15
(Desde la Bahía)	
<i>José de Diego</i>	
La maestra rural (su inicio) .....	18
La Maestra Rural .....	19
<i>Vicente Rodríguez Rivera</i>	

RETRATO LITERARIO

	Página
¿Cómo es Doña Carmen? .....	23
<i>Rosa Mercedes Gilot</i>	
La Rosa Blanca .....	23
<i>José Martí</i>	
Fraternidad .....	24
<i>Ángel Muñoz Igarúa</i>	
Flores con Alma .....	25
<i>Auristela Castro de Jiménez</i>	
La Campiña Borinqueña .....	26
<i>José de Jesús Esteves</i>	
Nota de Doña Carmen a la Editorial .....	30
Carmen Gómez Tejera y la Nobleza de su Magisterio .....	31
(Anecdótico)	
<i>José A. Romeu</i>	
Recordando a mi Maestra .....	33
<i>David Cruz López</i>	
Palabras en el Homenaje a nuestra educadora en el 1959 .....	37
<i>Efraín Sánchez Hidalgo</i>	
Mensaje de Afecto a los Niños Puertorriqueños .....	38
<i>Carmen Gómez Tejera</i>	

¿QUIÉN ES CARMEN GÓMEZ TEJERA?  
(MAESTRA DE MAESTROS)



ROSA MERCEDES GILOT

Con motivo de la celebración de la Semana de la Educación, nos place enviarte, niño puertorriqueño, este número extraordinario de la revista ESCUELA, dedicada a la Srta. Carmen Gómez Tejera, "MAESTRA DE MAESTROS".

Doña Carmen, como cariñosamente se le conoce, vive actualmente en la Calle Madrid 992 de la Urbanización Santa Rita, en Río Piedras, cerca de la Universidad de Puerto Rico. Comparten su hogar dos hijas de crianza, sobrinas —Monserrate y Ester; además, la querendona de ese hogar, su nietecita, hija de Ester— Carmencita, quien tiene cuatro años de edad en la fecha que escribimos. Es la que con su alegría infantil y su extraordinario cariño hacia su "abuelita", llena de felicidad los días en la vida de doña Carmen.

Fue doña Carmen maestra por espacio de cincuenta (50) años. Enseñó desde el primer grado hasta la universidad. ¡Ya se podrán imaginar ustedes los cientos de personas que fueron sus discípulos! Todos llevan un recuerdo de cariño y admiración de la que fue su maestra; muchos de ellos, hoy día, profesionales de prestigio en Puerto Rico.

En el 1958, doña Carmen se acogió a la jubilación, pero no por eso, ha dejado de trabajar para los niños y maestros de Puerto Rico. Se ha preocupado siempre porque los niños tengan buenos libros de lectura y que a los maestros se les provea de los mejores materiales para la enseñanza.

Doña Carmen trabajó en el Departamento de Instrucción, como Directora de Currículo, que es la división encargada de preparar los materiales y libros que se usan en las escuelas. Aquí dirigió la preparación del *Programa de Español* para uso de los maestros de



Español en la escuela elemental y secundaria, y muchos de los libros de texto para el uso de los estudiantes.

Después de haberse retirado oficialmente del magisterio, doña Carmen sigue trabajando en su casa, adonde recurren maestros y estudiantes en busca de ayuda y orientación. Todo el que llega, a la casa verde rodeada de una rica variedad de flores, encuentra a una doña Carmen llena de bondad y dulzura. Siempre dispuesta a prestar su cooperación en lo que se le solicite.

Junto a otros educadores, preparó los diez (10) libros de lectura, de la serie *Por el mundo del cuento y la aventura*, que se usan actualmente en la escuela elemental tales como: *¡A la escuela!*, *Pueblo y campo*, *Sorpresas y maravillas*, *Por esos caminos*, *Una mirada al pasado* y otros. También preparó, con la colaboración de otros maestros, la serie *Por el mundo de la palabra*, que se usa en los grados cuarto, quinto y sexto.

Fue Consultora del Programa de Español y asesoró la creación de las unidades de estudio para la escuela intermedia.

Como habrán podido apreciar, doña Carmen es una trabajadora incansable. En la actualidad está trabajando, junto a otros compañeros en una *Historia de la educación en Puerto Rico*.

Además de libros para estudiantes y materiales para los maestros, ha publicado diversos artículos en las revistas profesionales del país. El Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico se propone recopilarlos, hasta donde sea posible, para publicarlos en beneficio de la escuela puertorriqueña.

La escuela superior de Aguadilla, su pueblo natal, lleva su nombre. Este año las asociaciones cívicas del país la eligieron *Mujer de Puerto Rico 1967*, y con tal motivo se le han rendido varios y merecidos homenajes. Anteriormente, en 1959, siendo Secretario de Instrucción, el Dr. Efraín Sánchez Hidalgo, el *Programa de Español*, entonces bajo la dirección de la señora Carmen Rosa Díaz de Olano, le preparó un homenaje en el Teatro Tapia, en el que se reunieron muchos de sus exdiscípulos y un gran número de sus compueblanos.

Este año, el 1 de mayo, vuelve el Departamento de Instrucción Pública a rendirle un Homenaje de simpatía, gratitud y reconocimiento a la que tanto ha dado, y aún continúa ofreciendo, a la educación puertorriqueña: doña Carmen Gómez Tejera, MAESTRA DE MAESTROS.

21 de marzo de 1968.





HOMENAJE LIRICO

A CARMEN GÓMEZ TEJERA

(Acróstico)



Con un eterno lazo de ternura  
Atas los corazones que te han visto  
Rendir tu esfuerzo con placer y altura;  
Mentora de mentores has nacido.  
Es tu vida un ejemplo fervoroso  
Nacido de un amor puro y hermoso...

Ganando tus laureles con justicia,  
Olvidando tu ser, fuiste del niño...  
Mi verso, sin querer, hoy se eterniza  
En tu presencia, en tu amor de armiño:  
Zorzal de una canción que va sin prisa...

Todos los que conocen ya tu obra  
En este Puerto Rico, que es el mundo,  
Jamás olvidarán lo que te sobra:  
En bien de toda gente, amor profundo...  
Rindiendo lo mejor de un ideario,  
A ti dedico, Carmen, mi incensario.

EVELYN CRUZ DE BECHARA

¡PURA ANTORCHA DE SOL! . . .

A: DOÑA CARMEN GÓMEZ TEJERA

¡Pura antorcha de sol en la enseñanza! . . .  
Atesorando el brillo de su idea,  
puedo sentir un astro que llamea  
y lleva al corazón una fragancia.

Su verbo en luz forjado, en la templanza,  
llevó en cada decir. Diamante sea  
su ejemplar magnitud de viva tea  
que puso en cada noche una esperanza.

Grande ser ungido por la llama  
de un amor que ha de ser aliento y lumbre  
en la conciencia del pueblo que le ama.

Y quien tiene estatura de lucero,  
y es preciso admirar desde una cumbre,  
¡cuando de pies contempla al mundo entero!

ADRIÁN SANTOS TIRADO



PLENITUD

Augusta es su mirada,  
sin la fingida calma  
que otros muestran . . .  
¡Pues su sinceridad  
es como un sello,  
que en su frente de alturas  
siempre lleva!  
¡Más allá de lo ignoto  
es su sonrisa,  
que es dulce y maternal,  
sin esa prisa  
que tienen otros de dar  
sólo un relámpago fugaz  
de su sonrisa . . . !  
¡No, es ella la constancia  
de un saber uniforme,  
sin rencores,  
sin la divisa falaz  
de ostentaciones  
excavando alabanzas . . . !  
  
¡Es ella sutil . . . pero arraigada  
siempre en todo el que la ve,  
cual debe verse:  
¡Como una sembradora que no pierde  
ni un solo grano  
de su enorme siembra,  
porque todos germinan y producen



y ninguno se pierde entre  
las piedras . . .  
y luego va dejando un fruto nuevo  
y le reparte a todos su cosecha . . . !

AIDA BUSÓ

(Para Doña Carmen Gómez Tejera)  
diciembre — 1963

DOÑA CARMEN GÓMEZ TEJERA



ABELARDO DÍAZ ALFARO

La palabra es torpe para expresar lo que significa para nosotros esta insigne maestra de la andanza criolla.

Nació bajo la advocación de la Santa, Carmen, como en augurio de lo que iba a ser: toda consagraciones, toda sacrificios, toda ternuras. Tejera como si el patronímico advirtiese su destino, su misión, su consigna. Educar; ¿No es acaso tejer? Tejer con el hilo del precepto el cañamazo sutil de la conciencia. O poner tejas —barro en inspiración de cielo— sobre la rasera ignorancia humana.

Cincuenta años enseñando un pueblo, forjándole una conciencia, trazando un surco luminoso sobre el adusto erial, sobre la espinada tierra de sembradura. Cincuenta años, cincuenta perlas engarzadas en un mismo rosario, en una sola armoniosa oración.

Laboriosa y disciplinada como la abeja que en la fronda construye con polen de flores un castillo de cera, un palacio de miel.

Se suceden las generaciones, vuelan los años, tramontan los días. Y ella prosigue incansable en la jubilosa labor. El cabello le albea con plata de yagrumales-nieve jíbara, pero no se da cuenta del tiempo transcurrido. "El tiempo para el ocio es plomo, para el trabajo es aire", musita con el peregrino de Bayoán. Cada día es una lección de luz sobre el paisaje. ¿Cuándo se extingue en su pecho la llama sacra del saber?

El viento en los ventanales de su alcoba le susurra apaciblemente: "Doña Carmen, es hora de descansar". ¿Pero descansa acaso el viento de su errante trajinar? El sol alarga las sombras en su recinto de estudio y meditación. Dora en oro añejo los lomos de los libros en los antiguos anaqueles. Ya en llamas rojas de crepúsculo le conmina: "Doña Carmen, es hora de reposar". Pero, ¿cesa el sol de alumbrar? Se levantará mañana sobre las colinas



enlutadas a dictar cátedra de luz sobre los trillos; las veredas y las colinas indoctas.

Dicen que doña Carmen es de Aguadilla, que así lo cantan las piedras y lo rumorán las olas. Pero aunque lo declara de Diego en verbo lírico de pomarrosas, lo proclama Ester Feliciano en verso de arco iris y lo entone Rafael Hernández en pregón de carreteras, le decimos que no, en cariñoso reclamo. Doña Carmen nos pertenece a todos como la Santa, por filiación de espíritu, así lo afirman voces claras de niños y voces graves de ancianos.

Enseñaste a trazar los signos luminosos de las letras sobre la oscura pizarra, a descifrar el misterio de la palabra escrita. La palabra, el verbo, que estuvo sobre el haz del abismo en el principio de los siglos.

Maestra en el sentido hostosiano del quehacer: "Bien predica quien bien vive". Concibe esta honrosa disciplina en la jerarquía más cimera del concepto, en su connotación cristiana: educar es transformar conciencia, darle contornos perdurables a la dúctil arcilla humana, insuflar alientos de eternidad en el barro perecedero.

Doña Carmen, permítame que a nombre de todos los jíbaros de Puerto Rico en cálido homenaje, coloque sobre vuestra frente augusta, no el clásico ramo de laurel ático, sino un ramo de laurel criollo, de laurel sabino.

Y que en abecedario de amor, manos puras, manos frágiles de niños rubriquen vuestro nombre con luz de cucubanos sobre la negra pizarra de la noche.

La declaramos por voto unánime de la tierra agradecida, maestra ad perpetuam, con poltrona inmóvil sobre las sombras del Asomante.

## RECUERDOS IMBORRABLES

AGUADILLA ha sido cuna de muchos puertorriqueños de prestigio del pasado y del presente, entre ellos, nuestra homenajead doña Carmen. José de Diego cantó a su pueblo Aguadilla, tal como lo vio desde la bahía, a su regreso del extranjero.

## AGUADILLA

(Desde la bahía)

De las selvas y las ondas  
se alza el pueblo en el regazo,  
junto a las arenas blondas,  
bajo las oscuras frondas,  
como en un perpetuo abrazo  
de las selvas y las ondas.

Coronadas de banderas,  
erigen sus verdes lanzas  
las altísimas palmeras,  
y guarecen las riberas  
con sus torres de esperanzas  
coronadas de banderas.

Volando sobre las olas,  
de un extremo al otro extremo  
pasan las esbeltas yolas,  
que, en el peligro supremo,  
tienden las alas del remo,  
volando sobre las olas.

Al pie de la cruz divina,  
sobre el campanario enjuto,  
algo muy leve se inclina . . .  
¡y es la parda golondrina,  
como una virgen de luto,  
al pie de la cruz divina!

En las llamas de la tarde  
envuelto el flanco terrizo



Doña Carmen comenzó a enseñar como maestra rural, en aquella época en que no había las facilidades de transportación de ahora. La escuelita rural estaba situada en sitios remotos. La maestra tenía que vivir en el mismo barrio donde estaba la escuela.

La escuelita era generalmente una casa de madera, rodeada de flores, pintadita y bien limpia.

El poema *La maestra rural* nos recuerda a doña Carmen, en sus inicios como maestra . . .

## LA MAESTRA RURAL

Cerca de la cumbre de una loma,  
contemplo desde aquí la blanca casita,  
con su huerto y jardín, que en la infinita  
quietud, finge albo nido de paloma.

Grácil figura de mujer asoma  
a la puerta; y se advierte en la exquisita  
dulzura de su faz ¡cómo es bendita  
su labor, cual unción que el alma aroma! . . .

Es del barrio la dulce preceptora,  
la que prende una luz redentora,  
en la mente infantil . . . ¡Pienso en el puro

esfuerzo cultural, alma semilla,  
que ha de forjar los seres sin mancha  
para nobles gestas del futuro! . . .

VICENTE RODRÍGUEZ RIVERA





## RETRATO LITERARIO



¿CÓMO ES DOÑA CARMEN?



ROSA MERCEDES GILOT

Doña Carmen es amiga sincera . . . Los versos del cubano José Martí pueden aplicarse a la manera de cómo Doña Carmen piensa sobre la *amistad* . . .

LA ROSA BLANCA

JOSÉ MARTÍ

Cultivo una rosa blanca  
en julio como en enero,  
para el amigo sincero  
que me da su mano franca.

y para el cruel que me arranca  
el corazón con que vivo,  
cardo ni ortiga cultivo;  
cultivo la rosa blanca.

El poema *Fraternidad*, de Angel Muñoz Igartúa, es un retrato literario del *alma* y de los *sentimientos* de doña Carmen...

## FRATERNIDAD

LEMA: Ama a tu prójimo  
como a ti mismo.

A cada ser que cruce tu camino  
dile: *Yo soy tu hermano.*

Toma mi corazón, toma mi sangre;  
eslabona tu brazo con mi brazo;  
y que tu pena viva con mi pena  
y tu entusiasmo colme mi entusiasmo.

La vida es baja si se envuelve en odio,  
pero es excelsa si se vive amando.

A cada ser que cruce tu camino  
dile: *Yo soy tu hermano.*

Yo he sido hecho para hacer contigo  
la dicha de ambos;  
y por ti enaltecer mi propia vida,  
y darla, si preciso, en holocausto.  
Yo he sido hecho para dar consuelo;  
y mi filosofía es no hacer daño;  
abrir mi corazón a lo infinito  
y prodigarme a chorros como un cántaro.

La vida es baja si se envuelve en odio,  
pero es excelsa si se vive amando.



Ama, que ése es el júbilo supremo;  
que tu pozo de amor nunca esté exhausto;  
y si alguno te hiere con inquina,  
dale aroma de ensueño, como el sándalo.

Ama, sin que te importe a quien es que amas;  
ama al bueno y al malo;  
que el malo también llega a hacerse bueno  
por el conjuro de un cultivo sabio.

Que el fuego del amor y la belleza  
purifique tu espíritu y tu barro;  
que el dolor de tu prójimo sea el tuyo:—  
y lluevan esperanzas a tu paso.  
El amor es la fuerza milagrosa  
que mueve al hombre a transformarse en santo.

A cada ser que cruce tu camino  
dile: *Yo soy tu hermano.*

Doña Carmen ama a los niños... La selección literaria que te incluimos a continuación describe cómo doña Carmen siente sobre los niños:

## FLORES CON ALMA<sup>(1)</sup>

AURISTELA CASTRO DE JIMÉNEZ  
costarricense

Flores con alas son mariposas;  
flores con alma los niños son,  
flores que ríen, flores que piensan,  
flores brotadas del corazón.

(1) Santiago Hernández Ruiz, *Curiosidades y ejemplos*, p. 57.

Es su inocencia mejor perfume  
que el de la rosa, que el del clavel;  
sienten envidia de su pureza  
las azucenas de mi vergel.

Si el llanto rueda por sus caritas  
las tibias gotas vienen a ser  
como el rocío, que de la rosa  
la mariposa llega a beber.

¡Flores del alma! ¡Flores queridas,  
llenas de encantos y de ilusión...!  
¡Flores que ríen, flores que besan,  
flores que embriagan el corazón!

Doña Carmen es una *ferviente admiradora de la naturaleza*,  
porque en ella ve y siente la magnitud de la *Creación*.

En *La campiña borinqueña*, el poeta José de Jesús Esteves,  
aguadillano como ella, expresa su sentir y admiración, al contemplar  
desde alto, las bellezas naturales de Puerto Rico. Estos versos son  
*eco* de cómo se siente doña Carmen ante la naturaleza de su Puerto  
Rico querido...

### LA CAMPIÑA BORINQUEÑA

Estoy de pie sobre un monte  
de mi tierra borincana,  
viendo el sol de la mañana  
incendiar el horizonte.

En este solemne instante  
propicio a Dios y a la idea,  
mi espíritu se recrea  
en la campiña distante.



La mirada se extravía,  
y la percepción se pierde  
ante cien tonos del verde  
que forman la lejanía.

Allá abajo la llanura  
empapada de rocío  
y la serpiente de un río  
que atraviesa la verdura.

Una grave y dulce calma  
vaga en la niebla indecisa,  
cual si durmiera la brisa  
en la copa de una palma.

El ave madrugadora  
deja cantando su nido,  
como un mensaje salido  
de la selva hacia la aurora.

Una oración de rumores  
hacia el firmamento sube  
en el azul de la nube  
que han formado los vapores.

Y su gloria me rodea  
cual si en un templo me hallara,  
y fuera el monte el gran ara  
de una oblación gigantea.

¡Cuántas emociones puras  
agitan el alma mía!  
¡Cuán sagrada es la poesía  
que despierta las ternuras!

Desde la abrupta eminencia  
se oye el cantar del labriego,  
como el ángelus de un ruego  
que invoca la Providencia.

Se ve el rastro del arado  
junto al humeante bohío  
y el naciente sembradío  
en el campo cultivado.

Adelantándose ufana  
hasta el río que la riega,  
la caña mece en la vega  
el plumón de su guajana.

Los platanares opimos  
lanzan al aire sus hojas  
y muestran pámpanas rojas  
rematando los racimos.

Luce el maizal blonda espiga  
en el pródigo conuco,  
y en la maleza el bejuco  
a los árboles se liga.

Prado que la maya veda  
a lo lejos se dilata,  
y sobre él engarabata  
su capricho una vereda.

En el césped que tapiza  
la vasta extensión del prado  
el errabundo ganado  
pone una mancha rojiza.



Un flamboyán florecido  
levanta al cielo sus ramas  
como si fueran las llamas  
de un holocausto ofrecido...

Poco a poco el sol avanza;  
la luz al llano descende;  
en sus fulgores se enciende  
la borrosa lontananza.

La bruma azul se evapora;  
se destacan los palmares;  
y se despiertan los cantares  
de la brisa gemidora.

El mar entonces se advierte  
completando el cuadro hermoso  
con su calma de coloso  
y su majestad de fuerte.

Y al añadir su detalle,  
tras el luminoso velo  
a la pureza del cielo  
y a la verdura del valle.

El alma encantada sueña,  
y en su ternura infinita,  
ve que está por Dios bendita  
la campiña borinqueña.

JOSÉ DE JESÚS ESTEVES

Doña Carmen es *atenta y agradecida*. Al recibir unos libros que la Editorial del Departamento de Instrucción le envió, ella contestó enseguida, agradeciendo la atención de que había sido objeto:

3/14/68

"A la Editorial:

Gracias mil por éste y los otros libros que me han enviado.

¿Puedo solicitar que me envíen, si es posible, el libro de Monserrate Deliz, que contiene *Canciones infantiles* y el de Antonia Sáez, que es autobiográfico? Muchas gracias. Si hay que pagar por ellos, lo haría con gusto, Gracias.

Atentamente,

Carmen Gómez Tejera"

CARMEN GÓMEZ TEJERA  
Y LA NOBLEZA DE SU MAGISTERIO

(Anecdótico)

JOSÉ A. ROMEU

Conocí a Carmen Gómez Tejera una noche del año 1930. Leía, en la Universidad de Puerto Rico, una conferencia basada en su tesis sobre la novela en nuestro país. Junto a mí estaba Samuel Gili Gaya, entonces profesor visitante.

De vez en cuando, mi ilustre compañero aprovechaba alguna pausa en la lectura para hacer un comentario elogioso.

Al terminar su conferencia, Gili Gaya felicitó a la maestra y le dijo:

—Su estudio es obra de primera mano y posee extraordinario interés. . .

Era aquel un momento importante en la historia de nuestras letras. Porque es *La novela en Puerto Rico* la primera tesis sobre temas puertorriqueños archivada en el Departamento de Estudios Hispánicos y en la Colección Puertorriqueña de nuestra principal universidad.

Colocaba Carmen Gómez Tejera la piedra angular en la serie de estudios realizados posteriormente por Antonia Sáez, Manuel García Díaz, Cesáreo Rosa Nieves, Ana Margarita Silva, Enrique A. Laguerre, Modesto Rivera, Adriana Ramos Mimoso, José M. Colón, David Cruz López, Mariana Robles de Cardona, Lydia Cruz de Rivera, Manuel Siaca Rivera, Patria Dueño, María Arroyo, Francisco Lluch Mora y tantos y tantos otros.

Tres años más tarde, en el curso de la estada de Gabriela Mistral en Puerto Rico, la insigne chilena me habló en diversas ocasiones de los méritos de Carmen Gómez Tejera, a quien ella llamaba cariñosamente "la Indiecita".





Pasaban los años y me llegaba con frecuencia grata noticia de la obra educativa que la noble maestra realizaba en Puerto Rico. Y en 1938, el Departamento de Instrucción Pública dio a la publicidad sus *Programas de lengua española* para las escuelas elemental y secundaria. Esta obra reviste importancia en la enseñanza de nuestra lengua vernácula.

En 1949 tuve ocasión de hablar con la maestra en varias ocasiones y recibí de ella enseñanzas que nunca olvidaré.

La obra educativa de Carmen Gómez Tejera, a lo largo de cuatro décadas, merece la gratitud de los puertorriqueños. Ella ha contribuido, en forma significativa, a que nuestros estudiantes mantengan la pureza del español y ha sido valiosa incitación en el estudio de nuestras letras.

Pero no se haría plena justicia si nuestra admiración se circunscribiese a los estudios lingüísticos. Su magisterio ha ido más allá.

Carmen Gómez Tejera posee excelsitud espiritual. Ha predicado, tanto con su palabra como con el ejemplo de su vida, un evangelio universal. Su sentido religioso de la vida se ha mantenido siempre en el plano elevadísimo del amor a todos los seres de la creación, del amor sin fronteras.

En estos tiempos de crisis espiritual, en que el hombre busca una fe que supere el conflicto entre la razón y el sentimiento, entre la ciencia y la religión, la posición de Carmen Gómez Tejera representa una cima armoniosa que sólo espíritus como el suyo han logrado alcanzar. Una cima hacia la cual habrá de encaminarse indefectiblemente el hombre angustiado de hoy cuando logre deshacerse de innumerables limitaciones y alcance una luminosa plenitud.

## RECORDANDO A MI MAESTRA...

DAVID CRUZ LÓPEZ



Me relacioné por primera vez con doña Carmen Gómez Tejera en mis años de universitario, allá por la década de los treinta.

No sabía quién era aquella profesora de rostro serio, afable y simpático al mismo tiempo, que salía todas las tardes del Edificio Normal —y luego del de Pedagogía— bien provista siempre de muchos libros y revistas. No se dirigía, como otros muchos profesores, de prisa a su casa sino que unas veces entraba a las clases de literatura francesa y otras a las de Estudios Hispánicos. (Luego supe con gran admiración que tomaba todos los cursos de literatura que se enseñaban en la sección de Francés y el Departamento de Estudios Hispánicos y que fue la primera persona a quien Estudios Hispánicos concedió el grado de Maestro en Artes.)

Como en esos años se hacían los ejercicios militares en la Universidad, los martes y jueves de cuatro a seis de la tarde, muchas veces caminaba a su lado después del ejercicio, al dirigirme hacia la plaza de Río Piedras para tomar el autobús que me llevaba diariamente a Caguas. A la sazón ella vivía en una casa de la calle De Diego.

Para completar los requisitos profesionales del Bachillerato en Pedagogía concentrado en Español necesitaba tomar el curso de Metodología de la Enseñanza del Español en la Escuela Superior y me tocó darlo con "una tal Gómez Tejera". ¡Cuál no sería mi sorpresa, al ver el primer día que la profesora que tenía a su cargo la clase era "la de los muchos libros y revistas; la que iba a muchas clases".

Tenía yo entonces un poco de aversión a los cursos de metodología, pues eran más o menos variantes del mismo tema, pero el curso que tomé con ella fue una revelación. ¡Cuán distinto! ¡Excelente maestra! Iniciaba la clase diaria leyéndonos selecciones de

buenos autores, llenando así una de las lagunas culturales del grupo. Conocí de ese modo a Lorca, Guillén, Alberti, Juan Ramón, Miró, Jarnés y otros escritores que entonces estaban en plena producción literaria.

Una vez motivados e informados los discípulos, venían las conferencias acerca de cómo enseñar los distintos géneros literarios, las clases demostrativas a cargo de los miembros del grupo y luego las discusiones y los comentarios críticos, siempre en actitud constructiva, todo en un ambiente de comprensión y alegría.

¡Con qué afán me inicié ese año como maestro de Español en la Escuela Superior de Isabela!

Doña Carmen prendía y continuaba prendiendo en los estudiantes las preocupaciones de su espíritu ávido de saber, y los maestros lograban transmitir con entusiasmo a sus alumnos el amor por la literatura y la lengua vernácula que ella ejemplificaba a maravilla.

En su vasta experiencia como directora de la enseñanza del Español en el Departamento de Instrucción Doña Carmen llevó a cabo, una fecunda labor que todavía perdura. Nunca ha estado tan bien servido el vernáculo en nuestras escuelas públicas como cuando esta admirable profesora dirigía la enseñanza del español. Ella revitalizó la enseñanza de la lengua materna en nuestras escuelas. Le insufló nueva vida y significado al aspecto docente y produjo, conjuntamente con los profesores que ella preparaba, materiales docentes de extraordinaria calidad: testigos, los volúmenes *Programa de lengua española para la Escuela Superior de Puerto Rico* y *Programa de lengua española para la Escuela Elemental*.

Una brisa de frescura, entusiasmo y novedad cundió por las aulas de la escuela puertorriqueña con estos programas de español preparados bajo su dirección. Inició y generalizó en Puerto Rico el método de la enseñanza del español por medio de unidades de estudio, que tiene vigencia aún hoy.

Varias generaciones de estudiantes e infinidad de maestros están en deuda con la labor fecunda y callada de esta admirable

maestra de maestros, culta, estudiosa, ampliamente leída en muchos campos del saber, y dotada de una ejemplar sencillez y calidad humana.

El amor de su vida han sido los niños y la escuela de Puerto Rico, a los cuales se ha dado en cuerpo y alma.





En el homenaje que se le rindiera a nuestra educadora en el 1959, fueron para ella las siguientes palabras del doctor Efraín Sánchez Hidalgo, por entonces, Secretario de Instrucción Pública:

“No he sido discípulo de doña Carmen en las cuatro paredes de un salón de clases. Sin embargo, he sido su discípulo desde años adolescentes cuando escuchaba a mis tíos Osvaldo y Jacinto hablar de la gran maestra que era doña Carmen. Mi primer encuentro con ella fue cuando apenas salía de la escuela superior. La visité con Jacinto, en su casa sencilla de Hato Rey, para enseñarle unos versos adolescentes.

“Doña Carmen es símbolo y realidad de lo que debe ser el verdadero maestro. Es ella ideal y concreción del maestro de verdad.

“Grande es su humildad, humilde en su grandeza, sembrando siempre buena semilla en todas las personas que encuentra a su paso, silenciosa y sosegadamente, sin alardes ni ostentaciones, sencilla en su profundidad y profunda en su sencillez. . .”

## MENSAJE DE AFECTO A LOS NIÑOS PUERTORRIQUEÑOS

Mis queridos amigos, un abrazo cordialísimo para todos ustedes. Les ofrezco de todo corazón un mensaje de cariño. Léanlo; si les agrada, piensen en su contenido de vez en cuando.

¿En qué emplear su tiempo libre, sus horas de asueto? ¿Leen acaso? ¿Les gusta leer? ¿Qué lecturas prefieren? ¿Qué significa la lectura para ustedes?

"Guíame por la vida", le dice el poeta al libro. "Colma esta inagotable sed de saber. Hazme como tú, generoso, profundo, abierto al infinito llamamiento del mundo".

¿Les dirían ustedes lo mismo? El libro, amigos míos, no es sólo "fuente de luz y placer", sino que actúa en nuestro ser como un sedativo maravilloso. Un buen libro, una poesía, un relato de viaje, descansan el ánimo y serenan el espíritu. Leer es sentir, leer es pensar, leer es dialogar con nosotros mismos o con el autor.

Entrar en una biblioteca es ponerse en contacto con grandes hombres y mujeres que se han destacado en el mundo. Es departir con Platón, Sófocles, Miguel Ángel, Galileo, Schweitzer, Juana de Arco, Madame Curie. Es disfrutar del heroísmo de Héctor, de la abnegación de Florencia Nightingale, la honestidad de Marcela, la perseverancia de Luis Pasteur.

El camino hacia el mejoramiento del hombre es el conocimiento de sí mismo. Amigos, si desean conocerse para actuar mejor, penetren dentro de su propio corazón. Ha afirmado un gran científico, Lecomte du Nouy, que el hombre en la búsqueda de sí mismo encuentra a su hermano. "Para progresar necesita conocerse; si llega a conocerse en realidad aprende a ser indulgente, y las barreras que lo separan de los seres que lo rodean se desmoronan gradualmente. No hay otro camino hacia la solidaridad humana que la búsqueda y el respeto de la dignidad individual". Por ese camino se llega hasta Dios.

Un ilustre poeta oriental, Kahlil Gibran, aconseja el equilibrio, la mesura, en nuestra vida mediante nuestro propio conocimiento. "Porque la razón, gobernando sola, es una fuerza que limita; y la pasión, desgobernada, es una flama que arde para su propia destrucción". No es obediencia ciega a la razón o a la pasión, sino llegar al justo medio, adoptar una posición mesurada. No es la entrega a las emociones o a la lógica del pensamiento, sino la viril obediencia de la voluntad a la verdad, al orden, a las normas y principios de la convivencia, de las mejores relaciones humanas, de la caridad.

Jóvenes amigos, los exhorto a que tengan siempre, como el poeta, "un afán de volar, de saber..." No olviden que la lectura colmará este afán. Recuerden que el camino del verdadero conocimiento es la búsqueda de Dios, que está en nosotros. ¡Así su alma juvenil estará plena de VERDAD, de BELLEZA, de BIEN, de AMOR!

CARMEN GÓMEZ TEJERA





Se terminó de imprimir este libro el día  
26 de Abril de 1968 en los Talleres de  
Artes Gráficas de la División Servicios de  
Imprenta del Departamento de Instrucción  
Pública, San Juan, Puerto Rico.